

Viviendo la misericordia (Éxodo 34:1-10)
PALABRA PASTORAL (19/11/2021)

INTRODUCCIÓN: No sé si en algún momento de tu vida te has preguntado: ¿Qué es la misericordia?... La Real Academia Española lo define como la virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los sufrimientos y miserias ajenos. La definición anterior habla de una posición privilegiada que pone a un individuo por encima de las miserias de otro. ¿Cómo puede aplicar esta definición un hijo de Dios? En una oportunidad Jesús les dijo a sus discípulos: "Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso". (Lc.6.36) El mayor privilegio del cual disfruta un hijo de Dios y lo hace fuerte, es el haber experimentado la misericordia de Dios en su vida. Moisés fue un hombre que vivió la misericordia de Dios durante toda su vida. Dios cuidó de él desde su nacimiento librándolo de la muerte cuando fue echado al río en una canasta. Todas las cosas que permitió en su vida eran para el cumplimiento de su propósito, porque Moisés amaba a Dios. (Ver Ro. 8:28). La misericordia que Dios tuvo con Moisés le llevó a ser misericordioso. Si meditamos en algunos hechos que vivió veremos que:

- 1. La misericordia de Moisés fue guiada por Dios. (v.1-1)** Antes de este pasaje el pueblo había pecado contra Dios (Ver Ex:32) y Moisés, llevado a misericordia, oro para que no les destruyera. Ex (32:12) En ese momento no podía ver lo que estaba sucediendo en el monte, pero conocía muy bien el poder de Dios y lo que podía hacer. Al llegar al monte y ver cómo el pueblo se regocijaba en su pecado se llenó de ira y rompió las tablas de la ley. Tal vez se sintió cansado, tal vez pensó que todo su esfuerzo había sido en vano y quiso dejarlo por la decepción y tiró las tablas. Si él hubiera visto antes de bajar al monte lo que estaba sucediendo posiblemente no habría tenido misericordia y todo el pueblo habría perecido, aún los justos. Sabemos que todo este plan fue guiado por Dios, Él permitió que las cosas se dieran en ese orden. Esto nos enseña la importancia de estar alineados con la voluntad de Dios, no podemos caminar en base a nuestras emociones. Necesitamos la guía del Espíritu Santo a través de la palabra de Dios. Gracias a su comunión con Dios Moisés pudo ser guiado en la prueba y seguir amando a su pueblo a pesar de lo que habían hecho y siguió clamando para que la presencia de Dios estuviera en medio de ellos.
- 2. La misericordia de Dios es nueva cada mañana. (v.2-4)** El Señor le pidió a Moisés que subiera temprano con las tablas nuevas. Él tomó la decisión e hizo el sacrificio de levantarse temprano y subir a la parte más alta del monte para ir en busca de la misericordia de Dios para que su pueblo no pereciera. ¿Qué motivó a Moisés a subir al monte? No fueron sus beneficios propios. Él buscaba el perdón para su pueblo y sabía que la mayor herramienta que tenía era la oración, clamar al Señor. ¿Qué nos motiva a nosotros a buscar a Dios cada mañana? En la actualidad nosotros somos ese Moisés que Dios quiere usar para que otros puedan vivir su misericordia y no perezcan. Estamos dispuestos a pagar el sacrificio. Jesús dijo: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" Mt.5:7.
- 3. La misericordia de Dios obra para renovación. (v.5-10):**
 - a. La misericordia de Dios es un don inmerecido (v.5-7)** La presencia de Dios descendió en aquel lugar para revelar a Moisés la grandeza de su misericordia, que no es otra que su perdón. Antes en Ex. 3:18-19 Moisés le había pedido en oración que le mostrará su gloria y Dios le prometió que vería toda su misericordia, dándose a conocer por que así le placía. Porque no podemos hacer nada para que Dios nos ame más, su amor es un regalo, siéntete privilegiado de vivirlo cada día. (ver.Ro.9:16)
 - b. El poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad (v.8-10)** Moisés se rindió delante del Señor y le adora reconociendo su señorío. El Señor renovó el pacto con su pueblo y prometió glorificarse en medio de ellos, haciendo maravillas que nunca se habían visto. Hoy el Señor sigue mostrando su misericordia y su expresión plena de misericordia es Cristo. El ha dado su unigénito para que todo aquel que decida creer en Él no se pierda y tenga vida eterna. "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)". (Ef.2:4-5) El señor no solo nos perdonó sino que su hijo pago la deuda que teníamos y esa es la gracia que hemos recibido. Cuando reconocemos esa gran verdad y experimentamos su misericordia, vemos su poder perfeccionarse renovando y restaurando nuestras vidas.

CONCLUSIÓN: Cuando vivimos la misericordia de Dios, somos renovados para seguir avanzando en el propósito para el cual hemos sido llamados. La misericordia de Dios obra con poder para salvación y restauración.